

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

*Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum
ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore
hominum... pro quibus non peperisti anima tua,
propter angustias et tribulationem generis tui...
Et dixit omnis populus: fiat, fiat. (Judith, XIII,
24, 25).*

Bendito sea el Señor... porque hoy ha hecho cé-
lebre tu nombre en todo el universo: no faltará tu
alabanza de la boca de los hombres, porque has
empleado los sentimientos de tu corazón para ali-
vio de sus aflicciones... y estos darán eternamente
señales de su gratitud.

1. ¿Quién es esta mujer tan singular..., que tiernamente compasiva de...? Betulia... Judit... *Benedictus Dominus...*
2. Pero olvidémonos de Judit... María es la heroína privilegiada de quien hablo... Ella obra una segunda redención...
3. Por esto se la llama María de las Mercedes... Dichosa noche... Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort, Jaime de Aragon... María es la que revela este proyecto de caridad...
4. Alaba al Señor, Jerusalem, alaba, Sion, á tu Dios, porque... *Benedictus Deus...*
5. ¡Qué ideas tan encantadoras! Yo siento que ellas arrebatan mi espíritu... ¡Oh! ¡qué ideas las de María en...! Ideas de los herederos de aquel favor... Yo no me atreva á... Sacrificaré mi propia reputación á la gloria de Dios y de María.
6. Division del discurso en tres partes... Ideas de Dios acerca de María... Ideas de María acerca de los hombres... Ideas de los hombres acerca de María...

Primera parte: Las ideas de Dios acerca de María son ideas de magnificencia y de gloria.

7. Es verdad que las ideas de Dios acerca de María pertenecen al orden de cosas invisibles y eternas... Pero si las miramos por los

efectos sensibles..., ¿qué puede acobardarme para sostener que...? Origen, revelación, ejecución de esta obra... Amor..., gloria..., poder.

8. ¿Cuál fue el origen de este proyecto de caridad?... El plan se forma al pié del trono del Eterno. La misma Madre de Dios tira las líneas que..., y bajo su mediación tiene la aprobación del cielo... *Reducet Dominus captivitatem...*

9. ¿Quién sino la Virgen pudo alcanzar este decreto de misericordia...? Descripción de las desgracias de España bajo el yugo de los sarracenos. Soberbios estos con las conquistas de Egipto y de Numidia...

10. Heroísmo de Pedro Nolasco... Interesa este sus lágrimas ante el trono de María... María habla, y Dios autoriza... Consolaos, afligidos cautivos, *quoniam appropinquat redemptio vestra.*

11. Revelaciones hechas á Adán y á Moisés... La que precede á la fundación del Orden de la Merced, no se fia sino á aquella que elevada por su dignidad sobre..., á María.

12. Descripción del descenso y aparición de María á Nolasco, á Raimundo y á Jaime de Aragon...

13. Á los tres les declara sus voluntades para que den un testimonio irrefragable de sus designios... Y ¿qué ordena la Virgen? ¿cuál es su voluntad? Á Nolasco le dice... Á Raimundo le ordena... Llama al Rey de Aragon..., y le dice...

14. De estos tres personajes se sirve María para llevar á efecto sus designios, y con querer ella está ya ejecutada la obra, porque su poder, como dicen los Anselmos, los Bernardos, etc., goza de una especie de omnipotencia... Flecha... Mina...

15. Manda el cielo, y prontamente se olvida Nolasco de... Manda el cielo, y prontamente se desentiende de...: solo piensa en...

16. ¡Con qué generosidad de ánimo le recibe Raimundo! Ya veis unidos á Moisés y á Aaron: este será el libertador de...: aquel servirá de luz en... Raimundo arroja de la mano... Ambos vuelan al trono del Rey de Aragon...

17. Contraste entre la conducta de D. Jaime y la de Faraon... Circunstancias en que Nolasco acude á D. Jaime...

18. Ya está todo hecho: se funda el Orden de la Merced... Nolasco viste el escapulario de María... Parte que tiene en esta obra el Rey de Aragon... ¿Puede haber brillado mas el poder de la Virgen...? Tales han sido las ideas de Dios acerca de María... Veamos las que animan el corazón de María para con los hombres...

Segunda parte: Las ideas de María respecto de los hombres son ideas de compasion y de ternura.

19. Dios dotó á María de un corazon lleno de ternura y amor hácia los hombres... Jamás nos ha visto en afliccion que no nos haya consolado, dice una multitud de santos Padres... En la fundacion del Órden de la Merced se patentizan las ideas de ternura y compasion de... Ternura compasiva en su objeto..., en los medios..., en sus efectos...

20. Los clamores de los cautivos llegaron hasta los cielos, y ella *de celo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum.*

21. Descripcion de las aflicciones y penas de los cautivos en Argel, Tunez y Marruecos...

22. Desolacion de los mismos... Se ven privados de los consuelos de la Religion... Se les obliga con torturas á blasfemar de... Peligro en que están de apostatar... *Exurge Domine, redime nos.*

23. Los Otonieles, los Samueles, etc., no son bastante para... esta gloria está reservada á la gran Débora, la santísima Virgen, por medio del Barac de... Descripcion de una redencion de cautivos y su llegada á España...

24. Y ¿qué exige María de vosotros? Que abrais vuestra mano liberal... María os proporciona el objeto mas á propósito, y el mas seguro para merecer... Es el *mas á propósito*... Palabras de san Cipriano y de san Gregorio...

25. Los cautivos son tambien el objeto *mas seguro* de la caridad... ¿Cuántos fingen necesidades sin padecerlas?... Pero ¿puede ser fingida la necesidad de los cautivos?...

26. Si la caridad es mas meritoria quanto es mayor la necesidad..., ¿que meritoria no será la caridad con los cautivos? Ella os alcanzará especial proteccion de Dios..., de Jesucristo..., y de María...

27. La ternura de María es universal y benéfica para los que la invocan como redentora de cautivos: *Non est qui se abscondat à calore ejus*... Cardenal Nonnato, Pedro Armengol, Colon, naufragantes... No puedo individuar tantas maravillas... Patentes son, pues, los sentimientos de ternura y compasion de María para con... ¿Cuáles deberán ser nuestras ideas para con ella?

Tercera parte: Nuestras ideas para con María deben ser de gratitud y de reconocimiento.

28. Nuestras ideas debian ser..., y lo han sido, ya se mire este proyecto en el canal de su propagacion, ya en sus prerogativas, ya en su celebridad... Fiel en el primer caso, magnífico en el segundo, glorioso en el tercero...

29. ¿Qué espectáculo tan luminoso es el que nos ofrece la santa familia de la Merced! Los nuevos redentores... Nolasco paga el rescate de los cautivos con su propio cautiverio... Es el primero que dice con san Pablo: *Ego vincus Christi*...

30. Los hijos de Nolasco han usado de la misma generosidad en todos tiempos... Menos respetables me parecen los Pedros y los Franciscos, los Bernardos, los... que... Un rey en su trono le parecia menos respetable al Crisóstomo, que san Pablo encarcelado por Neron.

31. El majestuoso árbol de la Merced tiene sus ramas teñidas en generosa sangre... Esta Órden tiene un sinnúmero de hijos que han dado la vida... Tunez, Argel, Marruecos... Primera junta general que celebró dicha Órden... Todos los Padres comparécieron mutilados, heridos...

32. Otra prueba enteramente decisiva. La voz de la Iglesia declarada á favor de esta Órden... Gregorio IX, Paulo V, etc. ¿Con qué celo no ha querido grabar...! ¿Qué gracias no le ha dispensado!...

33. Proyecto tan autorizado no podia menos de..., y en esto consiste su celebridad. Los reyes han declarado todo su favor á esta obra... Jaime de Aragon, los Reyes de Castilla, todos los reinos de España se han adquirido la gloria de... Luis el Grande... Alfonso IV, etc. ¿Qué pueblo no ha contribuido á esta heroica obra?... Así queda patentemente probado mi aserto. Las ideas de...

34. *Deprecacion.* Y Vos, poderosísima Reina, mirad desde el cielo... *Respice de celo, et vide*...

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum... pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat. (Judith, xiii, 24, 25).

Bendito sea el Señor... porque hoy ha hecho célebre tu nombre en todo el universo: no faltará tu alabanza de la boca de los hombres, porque has empleado los sentimientos de tu corazón para alivio de sus aliciones... y estos darán eternamente señales de tu gratitud.

1. ¿Quién es esta mujer tan singular, distinguida con el sello de las misericordias del Todopoderoso, cuyo nombre se ha hecho célebre en todo el universo; que tiernamente compasiva de las angustias de su pueblo ha empleado su poder, su valor, su sabiduría, y todos los sentimientos de su corazón para consolarle, y por lo mismo se ha adquirido el mas bien fundado derecho sobre la estimación, el amor, la admiración y los elogios de cuantos en los futuros siglos tengan noticia de sus gloriosos hechos? Es verdad que las palabras que acabo de proferir son un cántico de confesión y alabanza con que el pueblo de Betulia tributó sus respetuosos agradecimientos al Dios de Sion por los privilegiados favores con que rompió sus cadenas, enjugó sus lágrimas, acalló los lastimosos ecos de su llanto, avasalló la mano enemiga que le tiranizaba, y le restituyó á su antigua libertad por medio de la compasiva, la generosa, la grande Judit; aquella mujer famosa en los fastos de los hebreos, que libertando gloriosamente á su nación alligida dió las pruebas mas sensibles de su heroismo: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum... pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat.*

2. Pero olvidémonos de Judit: el objeto que nos ofrece las ideas consoladoras que provocan nuestros júbilos, nuestro agradecimiento y nuestro amor es infinitamente mas glorioso, mas elevado, mas digno de nuestros votos. María, la incomparable Virgen María, es hija del Altísimo, á quien han mirado los Padres como una criatura que Dios eligió con preferencia á todas las demás: «Como una efusión sincera de la claridad divina, cuya belleza no puede oscurecer ninguna mancha: como una esposa sin ruga y sin defecto que el Señor poseyó desde el principio de sus caminos: «como un tabernáculo que santificó el Señor para hacerle centro de «su descanso y verdadera Madre suya.» María, la grande María, aquella criatura de quien san Agustin confiesa, en nombre de todos los Padres, que le faltaban expresiones para celebrar su grandeza; María, la amabilísima María, es la heroína privilegiada de quien hablo, la que despues de redimir el mundo con los dolores de su corazón en el Calvario, obra una segunda redención que inmortaliza su nombre, manifiesta los sentimientos de su corazón, y tiene obligado á todo el mundo á consagrarse á sus cultos.

3. Por esto se la atribuye el devoto y tiernísimo título de Mercedes; y esto es lo que ejecuta la memoria de aquella dichosa noche en que los cielos se juntaron con la tierra: noche mas luminosa que el tiempo en que preside el astro del día, y que se equivoca sin disputa con la otra, en que rotos los grillos de la muerte, subió Cristo vencedor de los infiernos al tabernáculo de su eterna mansion. Entonces fue cuando aquella columna de fuego que habia de conducir otro escogido pueblo, se dejó ver del Moisés de la gracia san Pedro Nolasco, del Aaron del siglo XIII san Raimundo de Peñafort, de uno de los mas piadosos reyes D. Jaime de Aragon, y ordenó que se estableciese en la Iglesia «una tropa auxiliar que «entrase de nuevo en el cuerpo del ejército dispuesto en batalla, «á quien Jesucristo sirve de caudillo:» el sábio, ilustre, real y militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, cuyo objeto principal fuese restituir la libertad á los cristianos que gimen en el duro cautiverio del moro y del sarraceno. Momento feliz, dichosa noche en que conoció el mundo á la luz del mediodía la ternura y el amor del corazón dulcísimo de María: adoptó este gran proyecto de libertad concebido en el seno de Dios, y la Iglesia vió (¡y con cuánta alegría!) salir de su recinto una multitud de redentores que se ofrecen á los primeros combates: reyes que derraman sus tesoros para edificar los primeros conventos de este Orden venera-

ble; pueblos que cooperan á los piadosos fines de este nuevo Instituto. María es la que revela este proyecto de caridad, le protege, le acalora, y le autoriza: ya las cárceles se abren y las cadenas se rompen...

4. «Alaba al Señor, Jerusalem, alaba, Sion, á tu Dios, porque «ha hecho célebre el nombre de María, y su elogio, como fundadora de la Merced y redentora de cautivos, no faltará de la boca «de los hombres; porque ha enriquecido á María con un corazón «tan compasivo, que no ha podido menos de aplicar todos sus sentimientos á la libertad de estos hijos afligidos; porque ha movido «la piedad de los fieles, para que, cooperando á un proyecto tan «santo, den eternamente señales de su gratitud y reconocimiento:» *Benedictus Deus...*

5. ¡Qué ideas tan encantadoras! Yo siento que ellas arrebatan mi espíritu hasta el trono del Eterno, y al golpe de unos decretos de generosidad y de amor firmados de su puño á favor de esta hija de Sion, me veo obligado á exclamar: ¡Ah, qué ideas las de Dios, que ha elegido á la Virgen para fundar un Orden cuyo carácter es romper las cadenas de los cautivos afligidos! Estas mismas ideas me ofrece el corazón de María, penetrado de aquel fuego abrasador que penetra hasta los huesos, y aquel amor de ternura hácia los cristianos oprimidos del cautiverio. ¡Oh! ¡qué ideas las de María en estos instantes de dulzura y de consolación, en que herida su alma con los tristes ayes de los cautivos, baja del cielo á consolarlos! Lo imponderable de este beneficio me obliga á dar una ojeada á los hombres herederos de este favor: ¿y qué? ¿son otras sus ideas que las de un profundo reconocimiento á su libertadora? Yo correspondería muy mal á los auxilios del cielo, si perdiese por mi capricho esta senda de luces que me conduce al desempeño que esperais vosotros de mí. Algunos temores pasajeros, ó qué sé yo si un humor melancólico, nacido de mi desconfianza, me pusieron en la tentación de no tomar á mi cargo unas ideas tan sublimes, y solo propias para ingenios ilustrados con mejor estudio. No obstante me resolví, persuadido á que la grandeza del objeto hará digno de compasión al tímido orador. Sacrificaré mi propia reputación (que es lo mas que puedo) á la gloria de Dios y de María. Esto intento, sea mi desempeño el que fuere.

6. Ved aquí, pues, mi designio. Las ideas de Dios acerca de María revelando por su medio la redención de los cautivos y fundación del Orden de la Merced: las ideas de María acerca de los

hombres revelando la redención de los cautivos y la fundación del Orden de la Merced: las ideas de los hombres acerca de María por haber revelado la redención de los cautivos y fundación del Orden de la Merced. ¿Cuáles son las ideas de Dios acerca de María? Ideas de magnificencia y de gloria: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum*: este será el objeto de vuestra admiración en la primera parte. ¿Cuáles son las ideas de María respecto de los hombres? Ideas de compasión y de ternura: *Pro quibus non peperisti animam tuam, propter angustias et tribulationem generis tui*: esta será la materia de vuestro amor en la segunda parte. ¿Cuáles son las ideas de los hombres acerca de María? Ideas de gratitud y de reconocimiento: *Et dixit populus: fiat, fiat*: este será el motivo de vuestra edificación en la tercera parte. La grandeza con que Dios ostentó á María en este gran proyecto de rescatar los cautivos; lo que María ha hecho servir á nuestro bien esta grandeza, y lo que la han venerado los hombres, es todo el análisis de este panegírico. La causa interesa á la santísima Virgen: basta que la saludemos: *Ave María*.

Primera parte: Las ideas de Dios acerca de María son ideas de magnificencia y de gloria.

7. ¿Quién puede gloriarse de haber sido consejero de aquel Señor que es sabio por naturaleza? ¿Quién ha intentado entrar en el abismo de sus juicios, sin ser oprimido con el peso de su gloria? (*Prov. xxv*). Según este principio infalible, las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redención de los cautivos y fundación del Orden de la Merced, pertenecen á aquel orden de cosas invisibles y eternas que reservó en sí la Omnipotencia, ocultándolas para siempre á nuestra investigación con el velo de la oscuridad. Pero si el Apóstol asegura que pueden de algún modo manifestarse á nuestros sentidos, si las miramos por los efectos sensibles, como por un espejo de la Divinidad (*Rom. i*), ¿qué puede acobardarme para sostener que las ideas que formó Dios acerca de María en este gran proyecto, son ideas de gloria y de magnificencia? En efecto, en ellas se muestra en toda su luz la grandeza y heroísmo á que ha elevado á María «el que ha obrado con ella «siempre cosas grandes.» Acordaos del origen, de la revelación, de la ejecución de esta obra de los siglos, y diréis que es generosa en su origen: ¿con qué prontitud no escuchó Dios los ruegos de

María que se interesa en la fundacion de un Orden redentor de cautivos? Magnífica en su revelacion: ¿con qué aparato de majestad no descende á la tierra la Reina de los cielos á revelar el secreto de la fundacion de este Orden redentor de los cautivos? Feliz en su ejecucion: ¿cuántos milagros del poder de María no se obran para efectuar la fundacion de este Orden redentor de los cautivos? El amor que Dios tiene á María, la gloria con que corona su mérito, el poder que ha depositado en sus manos, se deja percibir sensiblemente en esta obra de magnificencia y de gloria, y por esto mismo se ha hecho célebre el nombre de María, y su alabanza no faltará de la boca de los hombres: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.*

8. ¿Cuál fue el origen, ó por mejor decir, dónde, y por qué medio se formó este proyecto de caridad? Un golpe de luz, á que no podrá resistir el mas preocupado entusiasta, nos persuade que esta obra trae vinculados los resplandores celestiales que cercan y penetran á los ciudadanos de la gloria (*Psalm. cix*), y que tiene impresa la marca de aquella virtud, que es una emanacion fecunda de la Divinidad, y por consiguiente debe su origen á aquella mansion gloriosa en donde se consuma la caridad, y en donde todo es perfecto. El plan se forma al pié del trono del Eterno: la misma Madre de Dios tira las líneas que forman su decoracion y su hermosura, y bajo el auspicio y mediacion de María tiene la aprobacion del cielo; y hé aquí, ó afligidos y angustiados cautivos, el instante consolador en que se decreta la fundacion de un Orden cuyo principal objeto sea restitueros á vuestra libertad: *Reducet Dominus captivitatem tuam, ac miserebitur tui.* (*Deut. xxx*).

9. ¿Y quién sino la Virgen María pudo alcanzar este decreto de misericordia, y detener los golpes de aquel azote formidable, que puesto por el Dios de las venganzas en mano de los bárbaros, hizo ver á la España los días de su cautiverio y de sus lágrimas? Perezca en mí para siempre la memoria de aquel mal ciudadano, indigno del nombre cristiano, que escandalizó al mundo todo, entregando su pueblo á los mas irreconciliables enemigos de su nacion y de su fe. Pero ¿cómo podré correr el velo á aquella cadena de desgracias que aprisionó á la España en los principios del siglo VIII? En aquellos instantes de su calamidad me parece otra Jerusalem, cuya triste situacion pinta Jeremías. ¡Ah! ¿cómo está asolada esta ciudad famosa? La reina de las provincias es vasalla y

tributaria. Los sarracenos soberbios con las conquistas de Egipto y de Numidia, entran en España por medio de una perfidia: sus rápidas victorias los hacen como un torrente que rompe todos los diques: se derraman por la Andalucía y Extremadura, llevando delante de sí la muerte, la carnicería, el saqueo, la profanacion y el sacrilegio. ¡Triste España! ¡infeliz de tí! ¿á quién te compararé en tus desgracias, amada Jerusalem? Tus enemigos furiosos te silban, te befan y preguntan burlándose: ¿es esta la nacion encantadora, embeleso de todo el mundo? Al fin los sucesos de la guerra son varios: el cuerpo de la nacion respira, por decirlo así; pero sus miembros padecen. Los grillos, los calabozos con que abruma á los cristianos que han sujetado á su dominacion, son la venganza en su ignominia. La crueldad del sarraceno se aumenta á proporcion de nuestro abatimiento; apenas una llave de oro puede abrir las oscuras cárceles, en donde su furor ha sepultado á los cristianos prisioneros con afrenta de la humanidad. La codicia nutre su impiedad: cruzan los mares, atraviesan los poblados, asaltan las ciudades, rompen los muros, acechan á las desprevenidas presas: ¿quién puede contar con su libertad, y huir de los insultos de un enemigo codicioso, que pone su vanagloria en los públicos latrocinios? *Numquid non repente consurgent, qui mordeant te: et eris in rapinam eis?* (*Habac. ii*). Todos los infelices se ven arrancados de improviso de su suelo patrio: de repente el padre se halla sin hijos, los hijos preguntan por sus madres, el rico se ve pordiosero, el noble confundido con la vil plebe, ni se escapa el ministro del altar porque corra por sus venas la sangre de la sagrada víctima. Allá van... allá van al África, al África, acostumbrada á empaparse en lágrimas de cautivos.

10. Este país de tinieblas abre su boca para tragar otros tantos infelices, cuantos fueron libres de sus cárceles por mano de Moisés. ¡Ay de mí! Los lamentos de estos desdichados traspasan mi espíritu. Pero me consuela y me lleva de alegría que Pedro Nolasco, aquel héroe de mas resolucion que el celebrado hijo de Nun, ha hecho suya la causa de los cautivos. Habla á los reyes para que guarden sus costas, y peleen, al frente de un escuadron de nobles valerosos, las batallas del Señor: sacrifica su patrimonio y sus arbitrios á la libertad de los infelices: saca de entre las cadenas mas de tres mil cristianos: se ofrece en Valencia en rescate por muchos cautivos, y cargándose con sus cadenas, los restituye á su amada libertad. Esta es obra de su celo, esto es lo que le sugiere su pru-

dencia. Interesa sus lágrimas ante el trono de María por unos hombres de misericordia, herederos de su espíritu y padres de los cautivos. Suben los suspiros, dice san Agustín, y bajan los milagros: *Ascendunt suspiria, et descendunt miracula*. No son oídas con tanta prontitud las súplicas de Ezequiel, que pide la curacion de una enfermedad: de David, que pide la victoria contra sus enemigos: de Salomon, que pide la sabiduría: de Moisés, que pide la gracia de ver á Dios; como los ruegos de Nolasco, que pide la redencion de los cautivos. María interpone su intercesion ante el trono de la Divinidad. ¿Qué hará en esta ocasion el Hijo mas amante por la Madre mas digna de ser amada? ¿Qué habia de hacer sino lo que Salomon con su madre Betsabé? *Pete, mater mea: neque enim fas est ut avertam faciem tuam*. (III Reg. II). María habla, y Dios autoriza, que entre todas las hijas de Sion ella es la que le ha robado el corazón: *Una est perfecta mea* (Cant. VI): que ama á esta Virgen, como siente san Buenaventura¹, mas que á todos los Santos; y que si por ella, como dice san Bernardo², ha criado el mundo, por su mediacion concederá los mas ventajosos beneficios. Ya está resuelto en los consejos eternos el establecimiento de un Orden religioso que enjугue las lágrimas de la Religion y de los cautivos. Consolaos, alligidos prisioneros: ya se acerca vuestra redencion: levanted vuestros ojos moribundos, y mirad á vuestra Redentora que deja la mansion de la gloria para visitaros: *Respícite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra*. (Luc. XXI). La santísima Virgen ha formado el proyecto, y ella misma descende del cielo á revelarle. ¡Oh! ¡y con qué aparato de majestad!

11. Preparaos para admirar uno de los espectáculos mas grandes de la Religion. Otras revelaciones se han fiado á personajes menos respetables: un Ángel reveló á Adán toda la historia de la Iglesia en un sueño misterioso: por ministerio de otro Ángel se dió á Moisés la ley que habia de observar el pueblo de eleccion: aun la obra de la redencion, tan interesante á la gloria de Dios y á la salud del mundo, se revela por medio de san Gabriel; pero la revelacion que precede á la fundacion del Orden de la Merced y redencion de los cautivos, no se fia sino á un genio superior, á aquella, que elevada por su dignidad sobre los Ángeles y los hombres, solo es inferior á su hijo Jesucristo, que así quiso engrandecerla: *Veni, et ostendam tibi*: hé allí el cedro mas elevado del Líbano, el ciprés mas bizarro de Sion, la palma de mayor copa, el plantío mas fragante

¹ In Spec. Mar. c. 4. — ² Serm. VII in Salv. Reg.

de la rosa de Jericó! hé allí la escala de Jacob, la vara de Jesé, el arca del testimonio, la esposa del Cordero: *Veni, et ostendam tibi uxorem Agni* (Apoc. XXI): la santísima Virgen que, penetrada del clamor de los cautivos que padecen en la tiranía del mahometismo, descende de aquel trono de gloria en que está sentada con tanto poder en medio de aquella felicidad inefable que nos representa la Iglesia, y viene á la tierra á revelar á los hombres el medio de consolarlos, y solicitar en persona los ánimos de los que queria hacer primeros instrumentos de tan grande obra. Allí está rodeada de toda la claridad de Dios: *Habentem claritatem Dei*. (Ibid.).

12. ¿Osaré yo abrir la boca para hablar de la gloria con que María se presenta en estas dulces circunstancias? No me avergüenzo de decir con el Apóstol, que apurados mis pensamientos, hablaré como un niño; y por otra parte, mi alma fuera de sí, y hecha, digámoslo así, toda ojos, toda oídos, se halla como encantada. Formad vosotros las imágenes que os agraden, acordaos de la alegría y de los cánticos de aquel día en que el pueblo de Betulia vió en las manos de la incomparable Judit la cabeza del soberbio Holofernes; de la gloria del triunfo de David despues de la victoria del gigante; del aparato con que fue llevada la arca del testamento á la ciudad de Sion; del orden y majestad de la corte de Salomon; del esplendor del templo que le edificó al Señor; del golpe de luces que rodeaba el carro en que fue arrebatado Elías, y de... pero nada habréis pensado que corresponda á la magnificencia con que descende del cielo María, para intimar su voluntad sobre la redencion de los cautivos. Los cielos se abren de par en par; sus bóvedas parece que tienen lengua para publicar la gloria de su Reina; los Ángeles preguntan: «¿Quién es esta que camina con los resplandores de la aurora cuando nace; con la hermosura del astro de la noche cuando deshace las nubes que le cubrian su luz; como el sol en medio del día; terrible como un escuadron puesto en accion de pelear?» Solo la admiracion produce esta pregunta, porque la duda ni tiene ni puede tener parte en ella: *Quæ est ista?* (Cant. VI). Los astros detienen su carrera, la tierra se cubre de eternos resplandores, la naturaleza suspende el curso de sus operaciones, sorprendida con los vuelos de esta Hija del Rey. No nos admiremos de tanta gloria: Dios quiere mostrarnos la generosidad con que recompensa los méritos de su Madre: así es honrado aquel á quien el Rey supremo quiere honrar: *Sic honorabitur, quemcumque voluerit rex honorare*. (Esther, VI). Y así se dejó ver María del

padre, del tutor, del amigo de los cautivos, san Pedro Nolasco: así se dejó ver del gran director, del Moisés, del Rafael en la obra de la redencion de los cautivos, san Raimundo de Peñafort: así se dejó ver del protector, del amparo de la redencion de los cautivos, D. Jaime de Aragon.

13. En una misma noche la generosa María llena con su presencia el palacio de un rey, el retiro de un eclesiástico, el oratorio de un piadoso secular: á los tres les manifiesta su gloria, les declara sus voluntades para que dén un testimonio irrefragable de sus designios, así como los tres discípulos que llevó Jesús en su compañía al Tabor, dieron testimonio auténtico de su grandeza: á los tres se aparece, como el Salvador resucitado á las Marías, á los Apóstoles, á los discípulos que iban á Emaús, para que muchas lenguas publicasen á un mismo tiempo el empeño de su poder en la fundacion de esta nueva familia religiosa. ¿Y qué ordena la Virgen? ¿Cuál es su voluntad? Á Nolasco le dice: Ya ves el hábito que me cubre: el mismo han de vestir los hijos de tu espíritu: escoge algunos varones, funda un cuerpo religioso, de quien yo quiero ser Madre y fundadora: su título ha de ser de la Merced, su instituto librar á sus hermanos de la tiranía de los bárbaros: á tí te encomiendo este empeño: vé, vé, no te detengas: *Elige tibi viros, et libera fratres tuos.* (1 Mach. v). ¿Qué ordena? ¿Cuál es su voluntad? Á Raimundo de Peñafort le ordena que dirija á Nolasco en todas sus empresas, que sea su Moisés, le enseñe los preceptos, la ley de vida y de disciplina: que manifieste su testamento á este Jacob, y sus juicios á el Israel que él ha de comandar: *Docere Jacob testamentum suum, et judicium sua Israel.* (Eccli. XLV). ¿Qué manda? ¿Cuál es su voluntad? Llama al Rey de Aragon por su propio nombre, como á Ciro: fortalece tu brazo, le dice, para vengar sobre Babilonia los gemidos de Jerusalem: ampara á Nolasco en la redencion de los cautivos, para que esos infelices vuelvan á morar en la tierra de sus padres: abre tus tesoros y tu corazon, ejecuta mis designios: *Ego suscitavi eum: ipse ædificabit civitatem meam, et captivitatem dimittet.* (Isai. XLV). Esta es la voluntad de la grande María; pero ¿cuántos prodigios de su poder no se admiran en su ejecucion?

14. Hemos oido decir á los Padres que el poder de María goza de una especie de omnipotencia que todo se somete á su imperio, que mueve á donde quiere y como quiere el corazon de los hombres: así lo hemos oido de boca de los Anselmos, Bernardos, Da-

masenos y Bernardinos: así lo creemos, y, lo que es mas glorioso al objeto de mis elogios, así lo vemos por experiencia en la ejecucion del gran proyecto de la fundacion del Orden de la Merced. María le quiere, María se sirve de tres ilustres personajes para llevar á efecto sus designios: permitidme que diga que con querer la Virgen ya está ejecutada la obra. Una flecha rápidamente despedida de un arco bien vibrado no corta con tanta ligereza el aire; un fuego comprimido en el cóncavo de una mina, no rompe con tanta fuerza las entrañas de una roca, como estos hombres de celo y de misericordia se apresuran á abrir los fundamentos de este suntuoso edificio; á arrojar la fecunda semilla de este árbol que ha de extender sus ramas hasta las extremidades de la tierra: una mano poderosa, un impulso á que no pueden resistir, es el móvil de sus operaciones: no olvidéis vosotros este instante milagroso para gloria de vuestra Fundadora: *Mementote diei hujus, in qua egressi estis de domo servitutis, quoniam in manu forti eduxit vos de loco isto.* (Exodi, XIII).

15. Manda el cielo, y prontamente se olvida Nolasco de su ilustre descendencia, enlazada con casi todos los reyes de la Europa: desprecia las ilustres alianzas que la Francia le ofrece, y las que debian añadir un nuevo lustre á su nombre: solo piensa en abrir los calabozos de los cautivos con la misma llave con que pudiera haberse abierto el templo del favor. Manda el cielo, y prontamente se desentiende Nolasco de la educacion del príncipe heredero del trono de Aragon, de las respetables embajadas de los reyes de España, de las bien fundadas esperanzas que le proporciona Luis IX de Francia, de las comisiones honrosas que fia Navarra á su prudencia en la época de sus desavenencias: solo piensa Nolasco en cubrirse con aquel vestido de salud, con aquel hábito de justicia que ha recibido de mano de María para vestirle él mismo y comunicarle á los demás como gaje de su benevolencia y de su amor. *El espíritu del Señor descansa en él*: este mismo espíritu le ha elegido para consolar á aquellos que tienen despedazado el corazon con la tristeza; para hacer resplandecer el dia de la libertad entre las tinieblas del cautiverio; para romper las cadenas de un pueblo digno de mejor suerte; para mudar su temor en esperanza, su llanto en alegría, su ceniza en corona, y su oprobio en gloria, por valirme de las expresiones de Isaías; y este mismo espíritu le lleva á la presencia de Raimundo de Peñafort, á quien habia franqueado los secretos de su corazon.

16. ¡Con qué generosidad de ánimo le recibe entre sus brazos! Ya veis unidos á Moisés y Aaron; este será el libertador de sus hermanos; aquel servirá de luz en los caminos de su espíritu. Raimundo arroja de la mano aquella pluma de luz que tenia empleada en la mas exacta coleccion de las constituciones apostólicas; suspende el curso de la Suma moral que escribia para guia de los confesores; cierra sus oidos á los gritos de la herejía albigena que impugnaba; pospone con un venerable respeto las comisiones que le han encargado los sumos pontífices Celestino, Inocencio, Alejandro, Urbano y Clemente; aplica sus luces, sus vigilijs, su prudencia para formar los reglamentos que han de observar los nuevos redentores; y, lleno de la confianza que inspira el poder de su Protectora, vuela con Nolasco al trono de Jacobo I de Aragon á implorar su proteccion y sus auxilios.

17. ¡Qué contraria es la conducta de este Príncipe y la de Faraon! Este obstinó su corazon para no abrir las puertas de su reino al afligido Israel; D. Jaime entrega su corazon en manos de Nolasco, movido sin duda por aquella de quien dijo san Pedro Damiano que tenia poder en el cielo y en la tierra¹, por María santísima; por quien reinan los reyes, segun la expresion de la Sabiduría. ¿Y en qué circunstancias tanta liberalidad? ¡Ah! cuando la envidia, el miedo, el interés, la venganza, asestan contra Nolasco en la corte de Aragon, y con artificiosos pretextos pretenden formar de este hombre venerable la idea de un embustero, de un hereje, de un traidor, que solo queria destruir con apariencias de caridad el poder de aquel reino para entregarle á sus enemigos. ¿Qué importa? María pone en boca de Nolasco palabras de virtud y de poder. Señor, le dice al Rey, imploro vuestra caridad para con los cautivos, á los que una conspiracion bien manifiesta procura hacer menos dignos de vuestra atencion: yo he recogido sus lágrimas; oid, señor, sus suspiros: no permitais que vuestra mano benéfica se retire de esos respetables discípulos de Jesucristo: *Ne retrahas manum tuam ab auxilio servorum tuorum*. La incomparable María me ordena esta obra, yo he de ejecutarla: solo busco proteccion, apoyo, consuelo: tú eres nuestra esperanza: *Ferque presidium*. (Josue, x).

18. Ya está todo hecho: se funda el Órden de la Merced bajo la autoridad del Sumo Pontífice: Nolasco viste el escapulario de María, se ve rodeado de hijos dispuestos á morir con su padre: él los

¹ S. Petrus Damianus, serm. I de Nat. Virg.

liga con el voto irrevocable, no solamente de acudir al socorro de los cautivos, y dedicar á su rescate las limosnas de los fieles, sino tambien de sacrificarse ellos mismos, y perder su propia libertad por conseguir la de ellos. Y el Rey de Aragon ¿qué parte tiene en esta obra? Honra con el escudo de sus armas la ilustre descendencia del nuevo redentor; hace punto de honor vestir el hábito de la Merced; ofrece su palacio para el primer convento; sus reales armas allanan el paso á las primeras redenciones. ¿Puede haber brillado mas el poder de María en esta obra, ni ha podido Dios hacer mas sensible la grandeza de su Madre? Concluyamos diciendo: tales han sido las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos, y la fundacion del Órden de la Merced: ideas de magnificencia y de gloria. ¿Y cuáles son las que animan el corazon de la Virgen para con los hombres? Ideas de compasion y de ternura. Esta es la materia de la

Segunda parte: Las ideas de María respecto de los hombres son ideas de compasion y de ternura.

19. ¿Quién sin injuriar la piedad de María puede preguntar si la Virgen sacrificó á nuestro bien los sentimientos de su corazon? Ello es que Dios la ha dotado de un corazon lleno de ternura y amor hácia los hombres, y que como dicen san Buenaventura, san German de Constantinopla y una multitud de Padres¹, jamás nos ha visto en afliccion que no nos haya consolado. Y aun cuando quisiésemos desentendernos de esta verdad, ¿no la publica á voces la obra de la redencion de los cautivos y la fundacion del Órden de la Merced? Aquí se patentizan las ideas de ternura y compasion de la santísima Virgen. Ternura compasiva en su objeto: ¿á quién se termina sino á los cristianos cautivos bajo el yugo de los sarracenos? Ternura en los medios que la Virgen elige: ¿qué eficaz no es para los fieles el medio de que se sirve María para la redencion de los cautivos? Ternura universal en sus efectos: ¿se ha negado la Señora alguna vez á los que la invocan como Redentora de cautivos? ¿Pueden ser mas sensibles los sentimientos que ocupan en esta obra el corazon de María? *Pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui*.

20. Sí, señores: si María descendiendo del trono de su gloria á fundar el Órden de la Merced, y dar libertad por su medio á los cau-

¹ Apud Ligorium, Glor. de Mar. t. I.